

COMO LXS GIGANTXS LLEGARON A...

En un país muy lejano vivían, cuatro gigantxs que eran muy amigos. Todo lo hacían juntos: jugar, estudiar, ir al cole... Su amistad despertó los celos y la envidia de una mala giganta que les echó una maldición: no tendrían descendencia y, lo peor, estarían condenados a ser lxs gigantxs más tristes del mundo.

- *¡Oh no! -se lamentaban-. No podremos tener hijos ni hijas y, lo peor, siempre estaremos tristes. ¡No puede ser, siempre hemos sido alegres! Buscaremos una solución, no podemos cruzarnos de brazos. Seguro que lo arreglaremos.*

Sumidos y sumidas en la tristeza, pasaron un largo y penoso mes, dando vueltas y vueltas para encontrar una solución.

Una mañana, lxs cuatro gigantxs se reunieron en la plaza del pueblo y uno de ellos dijo:

- *Se me ha ocurrido algo.*
- *Cuenta, cuenta -le dijeron el resto de sus compañeros y compañeras-.*
- *No sé si será lo más acertado, pero creo que deberíamos salir de nuestro país y recorrer el mundo y puede que, a lo largo del camino, encontremos la manera de acabar con este hechizo.*

Tenían dudas, no lo veían muy claro, nunca habían salido de su pueblo y mucho menos de su país, pero acabaron decidiéndose.

A la mañana siguiente emprendieron el viaje. Tenían muchos nervios, pero cuanto más se alejaban de su hogar, notaban como se sentían, a cada paso, con más ánimo y contentos.

Caminaron y caminaron, subieron y bajaron montañas, cruzaron ríos, atravesaron pueblos y ciudades... Pasaron mucho frío y mucho calor, pero no se desanimaron, sabían que en algún momento encontrarían algo o alguien que cambiaría su destino.

Un día, a las afueras de un pueblecito, sintieron en sus corazones que aquél sería diferente. Se miraron y una de las gigantas dijo:

- *Tal vez este sea el final de nuestro viaje.*
- *Yo también lo pienso -comentó otro de los gigantes-.*
- *Algo me dice que este lugar es especial, pero antes de seguir deberíamos descansar y mañana, con las fuerzas renovadas, entrar en el pueblo y conocer a sus gentes. Quizás tengamos suerte y podamos quedarnos aquí.*

Al día siguiente, en una soleada y preciosa mañana de septiembre, llevaron a cabo un plan. Con los nervios a flor de piel, pero con una gran decisión, se adentraron en el pueblo. Enseguida una bonita música llegó a sus oídos ¡eran gaitas! Y sonaban muy bien, sonaban a fiesta. Siguieron adelante al son de las gaitas hasta descubrir a tres pequeños gaiteros ¡qué sorpresa! No eran gigantes.

Al terminar la pieza y percatarse de la presencia de lxs gigantxs, los gaiteros se quedaron paralizados ¡qué tamaño! ¡qué altura! Entonces uno de los gigantes se armó de valor y dijo:

- *Buenos días.*

Nadie contestó. Los gaiteros se habían quedado mudos. Una de las gigantas intentó echar una mano.

- *Somos de fuera y buscamos un lugar donde establecernos y recuperar nuestra alegría.*

Los gaiteros no salían de su asombro ¡eran realmente gigantes! Pero pronto comprendieron que eran totalmente inofensivos e inofensivas y que decían la verdad.

Los gaiteros volvieron a hacer sonar sus gaitas y en ese momento ocurrió algo maravilloso, lxs cuatro gigantxs empezaron a moverse con gran solemnidad, era un baile, un baile que bien se diría estaba hecho para esa música de gaita.

El pueblo empezaba a despertar y en pocos minutos muchos vecinos y vecinas se asomaban a las ventanas, las y los más curiosos iban de un lado a otro contando que unas personas muy grandes bailaban, y por cierto muy bien, al compás de los gaiteros. Las personas más osadas se acercaban más y más a los gaiteros y a lxs cuatro gigantxs. Las chicas y los chicos corrían por las calles, cantando y bailando...

La música paró un momento, la gente extrañada hizo corro alrededor de lxs gigantxs y, como eran bastante vergonzosos y vergonzosas, se ruborizaron un poco, pero sentían cada vez más y más alegría, algo había ocurrido, algo que hacía solo unas horas parecía imposible: habían encontrado un buen sitio para vivir y sentían que jamás perderían la alegría.

Uno de los gigantes saludó a todas las personas que allí se encontraban.

- *Buenos días a todos y todas, venimos de un largo viaje en busca de un hogar y creo que... ya lo hemos encontrado y, si no hay objeciones nos gustaría quedarnos, pero... ¿alguien podría decirnos como se llama este pueblo?*

Un niño se acercó de entre la gente y tirando al gigante de sus faldones dijo:

- *Este pueblo se llama UHARTE y a todos y todas nos gustaría que os quedaseis.*

La música volvió a sonar y aquel día el pueblo fue una fiesta, una gran y sonada fiesta, todos y todas bailaron y cantaron durante todo el día. Al anochecer, el pueblo ofreció refugio a lxs gigantxs, les dieron una gran cena y unas grandes camas, y les pidieron que descansaran para que al día siguiente saliesen otra vez a bailar con los gaiteros y los niños y niñas del pueblo. Cayeron rendidos ¡qué cansados y cansadas estaban! Pero ¡qué felices se sentían!

No llevaban más de una hora durmiendo cuando un ruido muy conocido los despertó ¡no podía ser! Era la giganta mala, sí, sí, aquella que les había hechizado y por la cual habían tenido que abandonar su país.

- *Vete, sal de nuestras vidas -le gritaron-.*

La mala giganta se sorprendió por su valentía y les amenazó.

- *Aunque hayáis roto mi hechizo recuperando vuestra alegría gracias a vuestra amistad, todavía puedo haceros daño. Pero ahora me voy y no volveréis a verme nunca.*

Esa noche lxs gigantxs se sumieron en un profundo sueño, tranquilos...

A la mañana siguiente, al despertar sintieron que pasaba algo raro, un nuevo hechizo se había apoderado de ellos y ellas. La mala gigante había convertido sus cuerpos en madera y sus caras y manos en cartón.

- *¡Oh no! Otra vez nos la ha vuelto a jugar -se lamentaban-, pero esta vez no podemos ni movernos.*

La puerta de la habitación se abrió y los cuatro pudieron comprobar que había más gente que el día anterior, todos y todas estaban impacientes, querían volver a bailar con su compañía por las calles del pueblo.

Nadie salía.

- *Se habrán quedado dormidos -dijo un vecino-.*
- *Estarán muy cansados -comentaba otro-.*
- *Despertémoslos -añadió un niña impaciente- quiero volver a verlos.*

La gente entró en la habitación, nadie entendía nada, lxs cuatro gigantxs estaban en pie, pero ya no decían nada, ya no se movían, sus caras eran de cartón y sus manos también. Un niño levantó una falda y comprobaron que sus cuerpos se habían convertido en madera.

Nadie hablaba, nadie decía nada, todo eran caras serias, entonces sucedió algo muy bonito, se oyó un redoble de tambor y, acto seguido, unas gaitas comenzaron a sonar. Unos mozos del pueblo entraron, con mucho cuidado levantaron las faldas y entrando en su interior agarraron con fuerza sus maderas y alzándolos comenzaron a moverlos.

Con gran armonía y de nuevo en las calles del pueblo, se formó un gran jolgorio, las gaitas no dejaron de sonar y lxs cuatro gigantxs no dejaron de bailar durante todo el día.

Ya por la noche, los mozos del pueblo les llevaron a lo que ya sería su casa para siempre, donde dormirían esperando impacientes a que un año más llegasen las fiestas y así, salir a bailar cada mañana por las calles del pueblo, bailando y bailando sin parar al son de las gaitas, llevados por sus porteadores y, sobre todo, seguidos por los niños y niñas del pueblo.

Esa noche comprendieron que nunca más se volverían a quedar solos ni solas porque, aunque la mala gigante los hubiera convertido en madera y cartón, lo que ella no sabía era que les había hecho el mejor de los regalos, siempre estarían rodeados de música y del calor de la gente, y siempre serían felices, porque cada año y en todas las ocasiones especiales, oirían la música de una gaita y bailarían a su son con dulzura y solemnidad, y nunca podrían sentirse tristes, porque cada vez que un gigante sale por las calles, un niño le da la mano, una niña le da un beso y algún que otro le regala su chupete, y para un gigantx eso es la felicidad.

Por eso, al final de las fiestas, lxs gigantxs se agachan y besan a los niños y niñas, para decirles al oído que no estén tristes, que el próximo año volverán a salir por las calles y bailar con ellos y ellas todas las mañanas.

FIN